



**Vía Crucis cerámico
de A.Kiernan
Villaverde del Río**

por Alfredo García Portillo

PIEZA DEL MES: MAYO, 2020
Asoc. Amigos Cerámica "Niculoso Pisano"

Varios son los Vía Crucis en cerámica que a lo largo de su carrera profesional realizó el pintor ceramista Antonio Kiernan Flores (Sevilla, 1902 – 1976), uno de los más reputados de mediados de la pasada centuria e inventor del horno de sobrecaja (Palomo García, 2007). En este cuaderno analizamos la obra que realizó para Villaverde del Río.



Antonio Kiernan Flores (Del artículo de Martín Carlos Palomo en www.retabloceramico.net)

La fábrica Nuestra Señora Santa Ana recibió el encargo de ejecutar un Vía Crucis callejero para la citada población sevillana, se trataba pues de acometer catorce piezas cerámicas, trabajo que llevó a cabo el citado ceramista entre los años 1926 y 1939, lo que puede deducirse de la forma en que firma el pintor. Kiernan los elaboraría siguiendo un esquema de 3 x 3 azulejos, con una dimensión aproximada de 45 x 45 cm cada estación.

Para su elaboración se sirve de la idea de una composición al tipo holandés, es decir encuadrando el motivo central en una circunferencia y desarrollando para las esquinas del azulejo unos diseños inspirados en los sevillanos evolucionados de los de tema único neerlandés. La doble circunferencia concéntrica, en la que la exterior es tangente a los lados del azulejo por regla general en los holandeses es aquí sustituida por una generosa circunferencia con un ancho en azul de aproximadamente ocho milímetros y sustituyendo el azulejo único por un conjunto de nueve azulejos, también cuadrado, en el que la tangencia se produce en las piezas centrales de cada lado, figurando al pie de la estación su número en caracteres romanos dentro de una pequeña filacteria.



De izquierda a derecha: Azulejo holandés, azulejo de Triana y primera estación del Vía Crucis de Villaverde del Río

Kiernam, varía en las estaciones 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14, como veremos la posición de las figuras situándolas en espejo. Nos inclinamos a pensar en un uso de los estarcidos por la cara opuesta, o bien en una copia de una serie de estampas defectuosas, pero esto último parece más improbable. Así podemos comprobar como la posición de la Virgen y de San Juan en la estación decimosegunda aparece cambiada conforme a lo habitual (la Virgen siempre a la derecha de Cristo, por ser el personaje principal en la escena tras él). Por otra parte, en algunas figuras se

aprecia claramente otra mano, por lo que probablemente el paso del estarcido a los azulejos lo habría realizado un colaborador.

El pintor, al reflejar las escenas en el interior de una circunferencia, utiliza un efecto lupa y se centra en el asunto principal, prescindiendo de otros aditamentos.



Primera estación realizada por Kiernam, en el azulejo 9 figura tanto la fábrica como su firma.

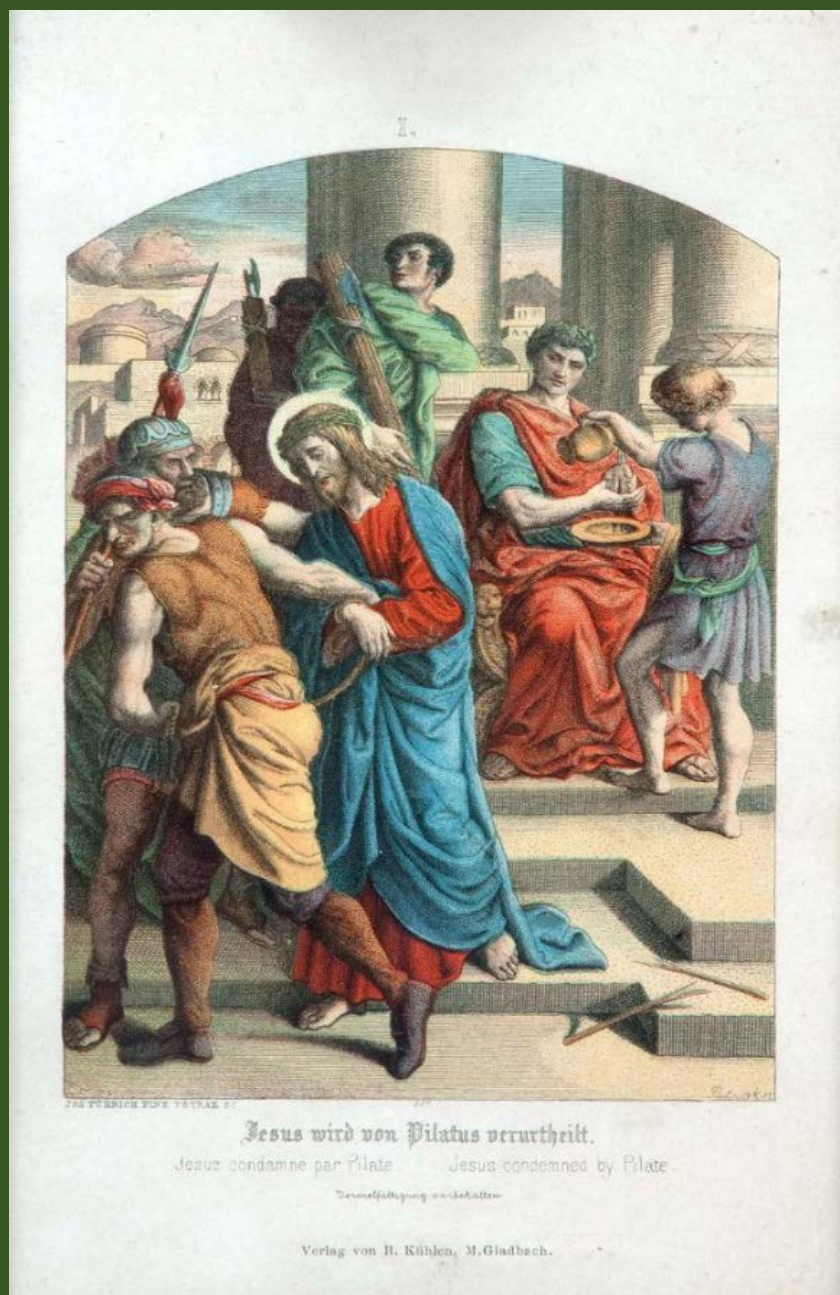
Una vez más (recordemos los diseños de Alfonso Chaves ya publicados en la serie “*Apuntes de azulejería*” en el nº 4), los diseños originales en los que se basa este Vía Crucis, se deben a un pintor adscrito al grupo de los Nazarenos, en esta ocasión nos referimos a Joseph von Führich (1800- 1876), especializado en temas de asuntos religiosos e históricos.



Führich, considerado el principal pintor de asuntos religiosos del siglo XIX en Austria, trabajó también en las ciudades de Roma y Viena y obtuvo un título nobiliario en virtud de la apreciación que recibió de su obra. Previo a este Vía Crucis realizó uno para el Laurenziberg de Praga en 1834. La obra que nos ocupa fue realizada entre los años 1844 y 1846 para la iglesia de San Juan Nepomuceno en Viena, con un tamaño de 185 x 240 cm.

Tres años después de terminado el conjunto, el grabador checo Alois Petrak realizó las primeras reproducciones impresas que se conocen, su tamaño es de 20,8 x 27,1 cm. A esta tirada siguió una segunda en 1856. Las pinturas de Führich fueron imitadas constantemente, encontrándose en la actualidad más de 500 copias alrededor del mundo. La difusión que hicieron los pintores Nazarenos de su obra con el proyecto de evangelización incluía la reproducción de sus propias pinturas, conocemos del mismo

Führich otras copias, así como reproducciones tempranas de otros autores en las que ya puede observarse como desaparecen personajes y objetos de los fondos, la primera de estas que conocemos se encuentra en la iglesia Othmar y fue realizada por Baier en 1858, sin duda basada ya en los modelos de Petrak, al que habría que considerar codifusor de la obra de Führich, aquí los colores cambian y las imágenes se aproximan más a las estampas que hoy día conservamos y que se divulgaron ampliamente.



Grabado de la primera estación realizado por Alois Petrak.

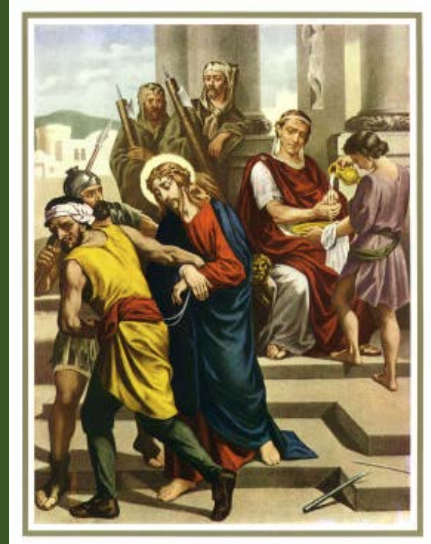
Además, existen cartones preparatorios de este Vía Crucis, realizados entre 1843 y 1844, se trata de dibujos ejecutados con tiza negra y carboncillo, correspondiendo en tamaño con los frescos, que serían expuestos en una exposición que la Albertina de Viena celebró en 2005.

Fue tal la difusión que alcanzó este Vía Crucis que llegaron a publicarse a finales de los años 40 del siglo XX una serie de cromos con los mismos que disponían de un tamaño de 6 cm x 4,5 cm.



Algunos de los cromos editados con los motivos del Vía Crucis de Führich

Las estampas, basadas en los grabados de Petrak, han sido utilizadas en la producción reciente de cerámica valenciana, como es el caso de los azulejos del Vía Crucis también callejero del término de Ademuz en Valencia, fabricados por Azulejos A. Sanchis, probablemente a mediados del siglo pasado, se trata de un conjunto de 2 x 2 azulejos, midiendo el conjunto 40 x 40 cm. En él podemos observar la desaparición de dos de los líctores y como el agua es vertida con la mano derecha en vez de con la izquierda.



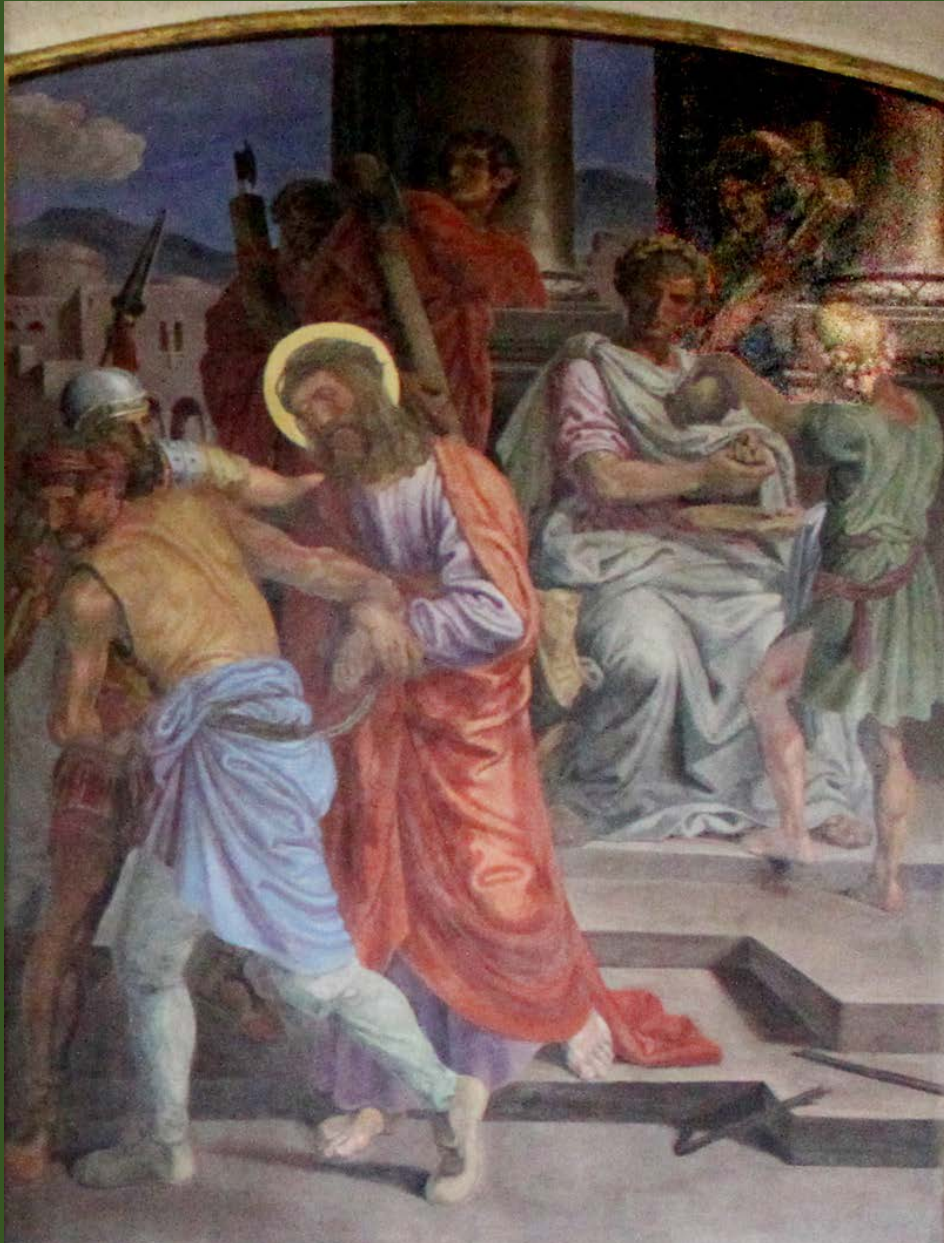
Primera estación del Vía Crucis callejero de Adamuz y estampa base utilizada por Kiernan.

Para la primera estación realizada por Kiernan (Jesús es condenado a muerte), el pintor se basa en estampas que reflejan ya importantes cambios en función del historicismo con el que fue concebida la obra original, así podemos comprobar cómo se ha perdido ya uno de los tres líctores que con los haces de varas y hacha alisadora, representan al poder judicial, no figurando ya el que encontramos en la obra original de Führichy por lo tanto en los cartones, a la izquierda de Pilato.

El bastón roto que figura en la escalera y en primer plano (que no vemos en la obra de Kiernan), indica que el reo ha sido condenado (Reitter, 2005), pero ello se debe al efecto que ha sido buscado por el ceramista.

La costumbre del lavado de manos ante una víctima que no merece la muerte puede rastrearse en el antiguo testamento, así en el Deuteronomio podemos leer: *“⁶ y todos los ancianos de la ciudad más cercana^[a] al lugar donde fue hallado el muerto, lavarán sus manos sobre la novilla cuyo cuello fue quebrado en el valle;⁷ y responderán y dirán: ‘Nuestras manos no han derramado esta*

sangre, ni nuestros ojos han visto nada. ⁸ 'Perdona^[b] a Tu pueblo Israel, al cual has redimido, oh SEÑOR, y no culpes de sangre inocente a Tu pueblo Israel.' Y la culpa de la sangre les será perdonada^[c], a este texto puede añadirse el del libro de los Salmos 26,6 "Lavaré en inocencia mis manos, y andaré en torno a tu altar, oh Señor".



Obra original de Führich, restaurada en 2004.

Es el Evangelio de Mateo el único que registra el lavado de manos de Pilato: *“Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: inocente soy yo de la sangre de este justo, allá vosotros.”*

El hecho de que el criado de Pilato vierta el agua en la obra de Führich con la mano izquierda parece tomado de la costumbre judaica (netilatadáimshajarit), en ella el recipiente con agua se traslada de una mano a otra para lavarse la mano contraria durante tres veces consecutivas.



Cartón de la primera estación. Albertina Museum.

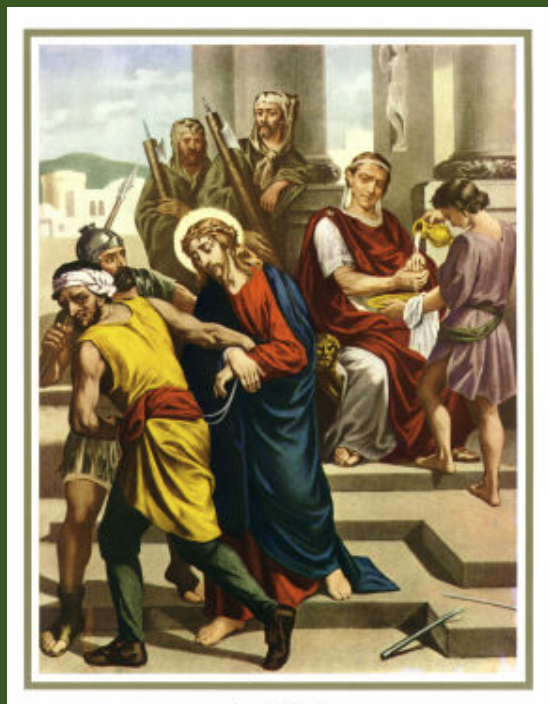
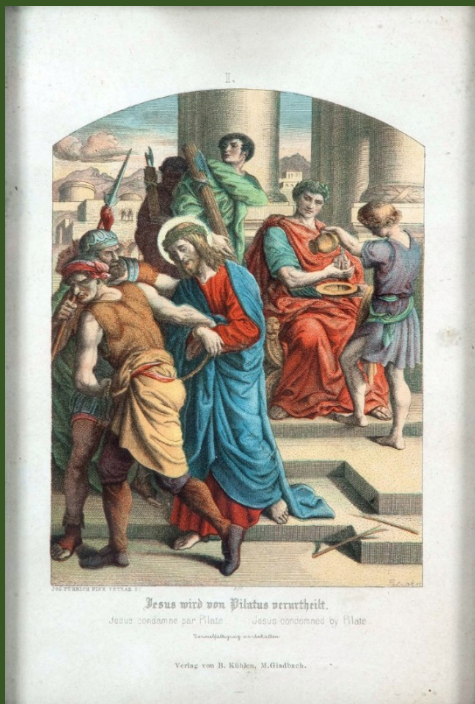
El cartón de esta primera estación, al igual que la pintura muestran detalles muy especiales como la cara de preocupación y sorpresa en los rostros de los lictores, así como en el de Pilato, teniendo un e incluso el delos de los soldados que llevan a Jesús condenado.



A lo largo de las calles de Villaverde del Río, se encuentran ubicadas las estaciones sobre las fachadas de las casas, separadas unas de otras por un espacio similar. La última de las estas se encuentra sobre la fachada de la iglesia.

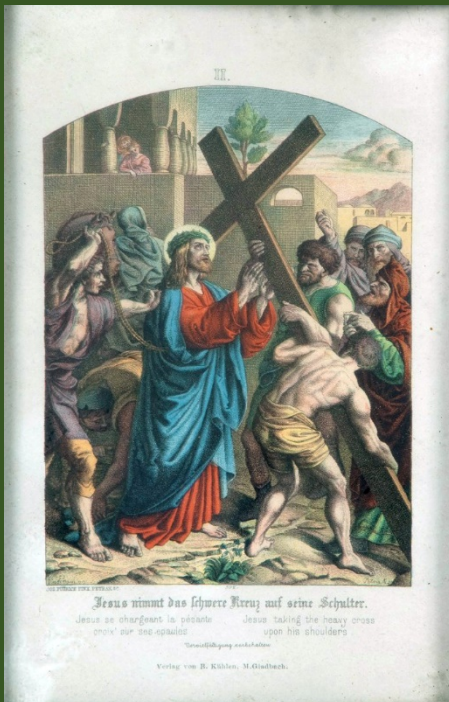
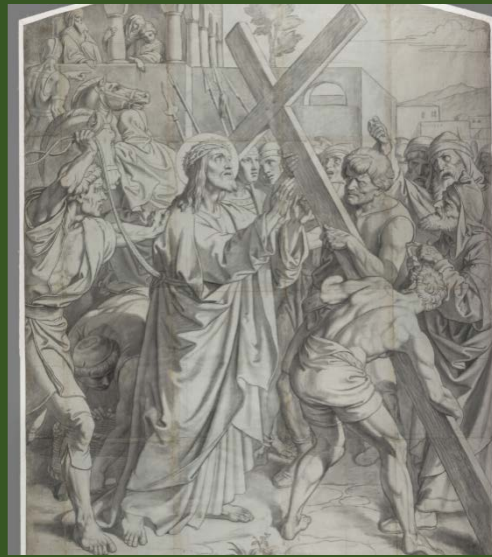


PRIMERA ESTACIÓN





SEGUNDA ESTACIÓN





TERCERA ESTACIÓN





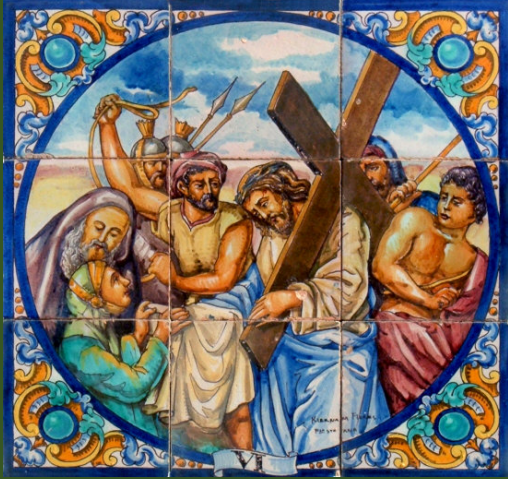
CUARTA ESTACIÓN



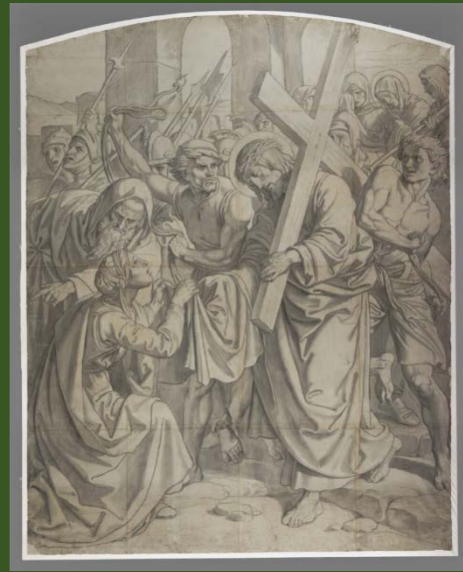


QUINTA ESTACIÓN



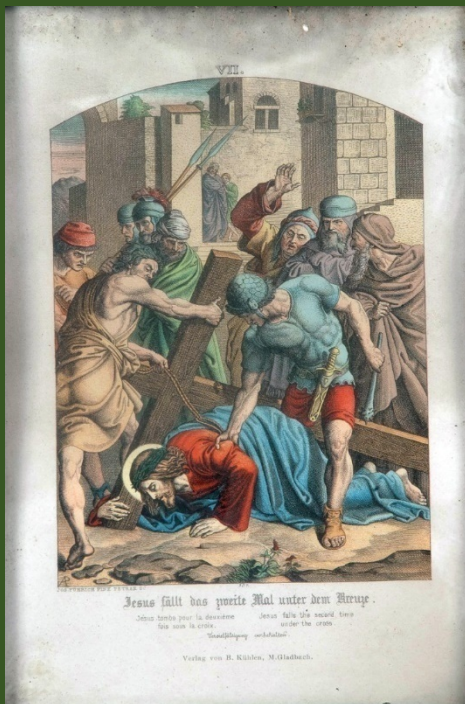


SEXTA ESTACIÓN





SÉPTIMA ESTACIÓN



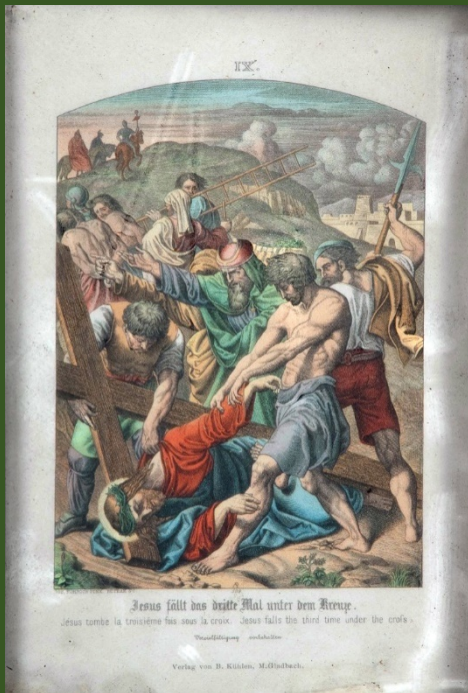
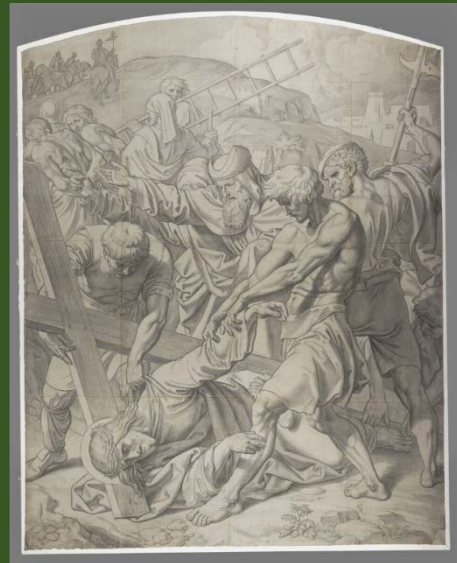


OCTAVA ESTACIÓN



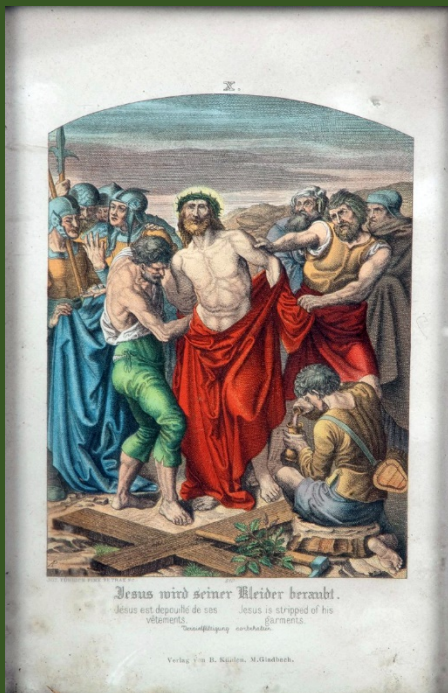
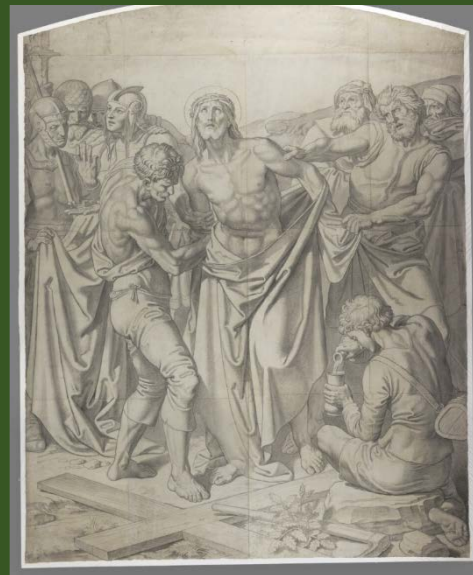


NOVENA ESTACIÓN



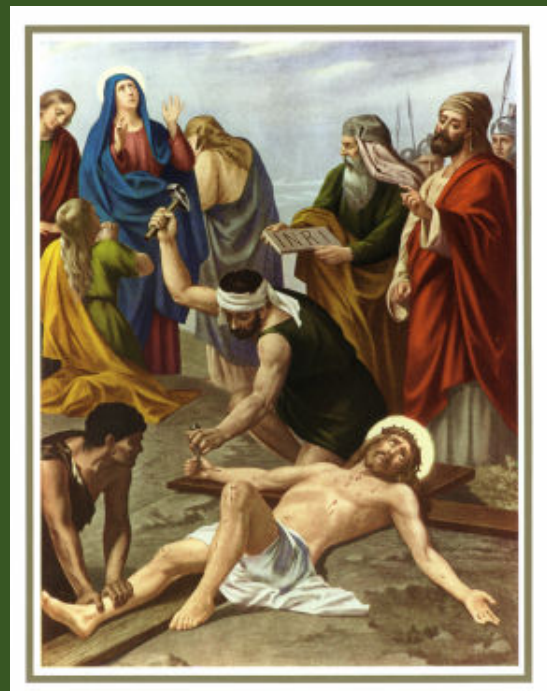
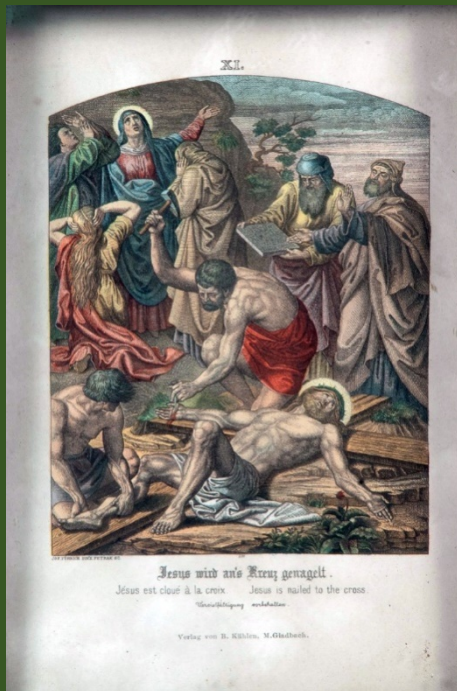


DÉCIMA ESTACIÓN



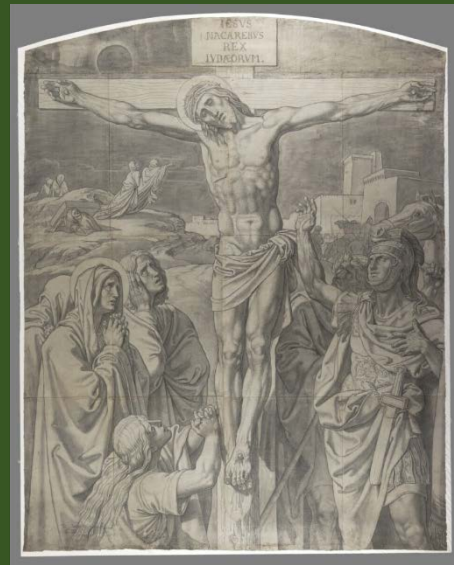


UNDÉCIMA ESTACIÓN





DUODÉCIMA ESTACIÓN

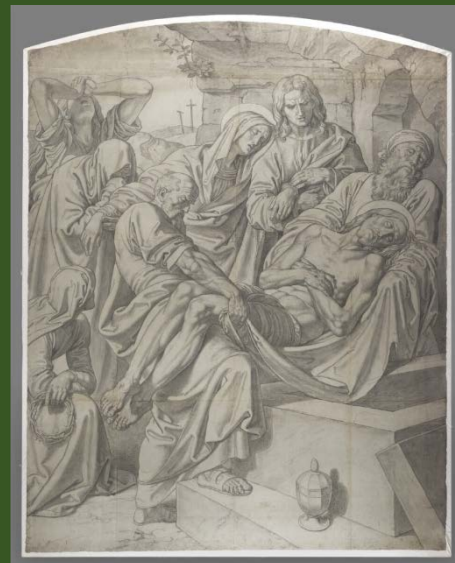




DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN



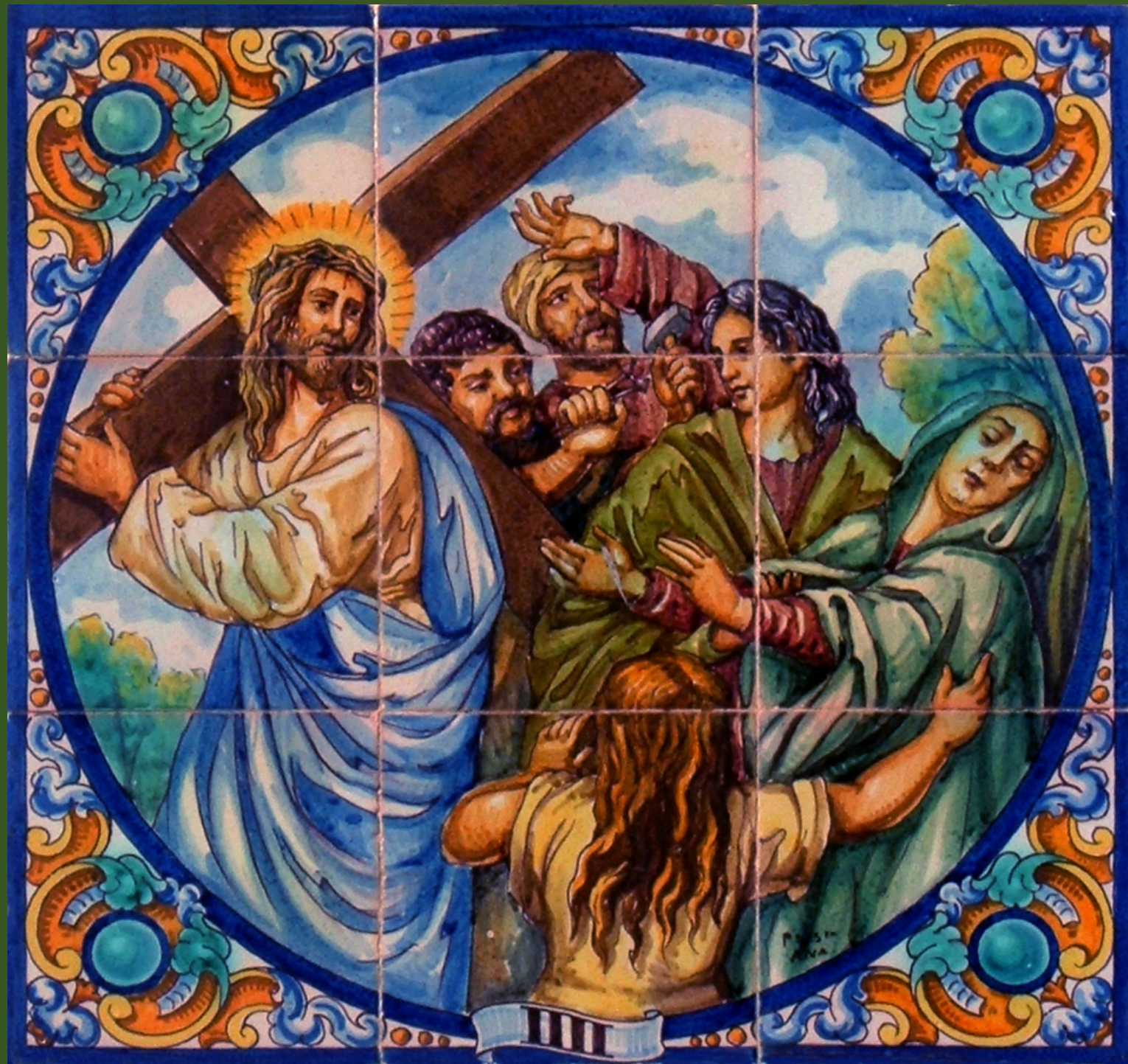
DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN

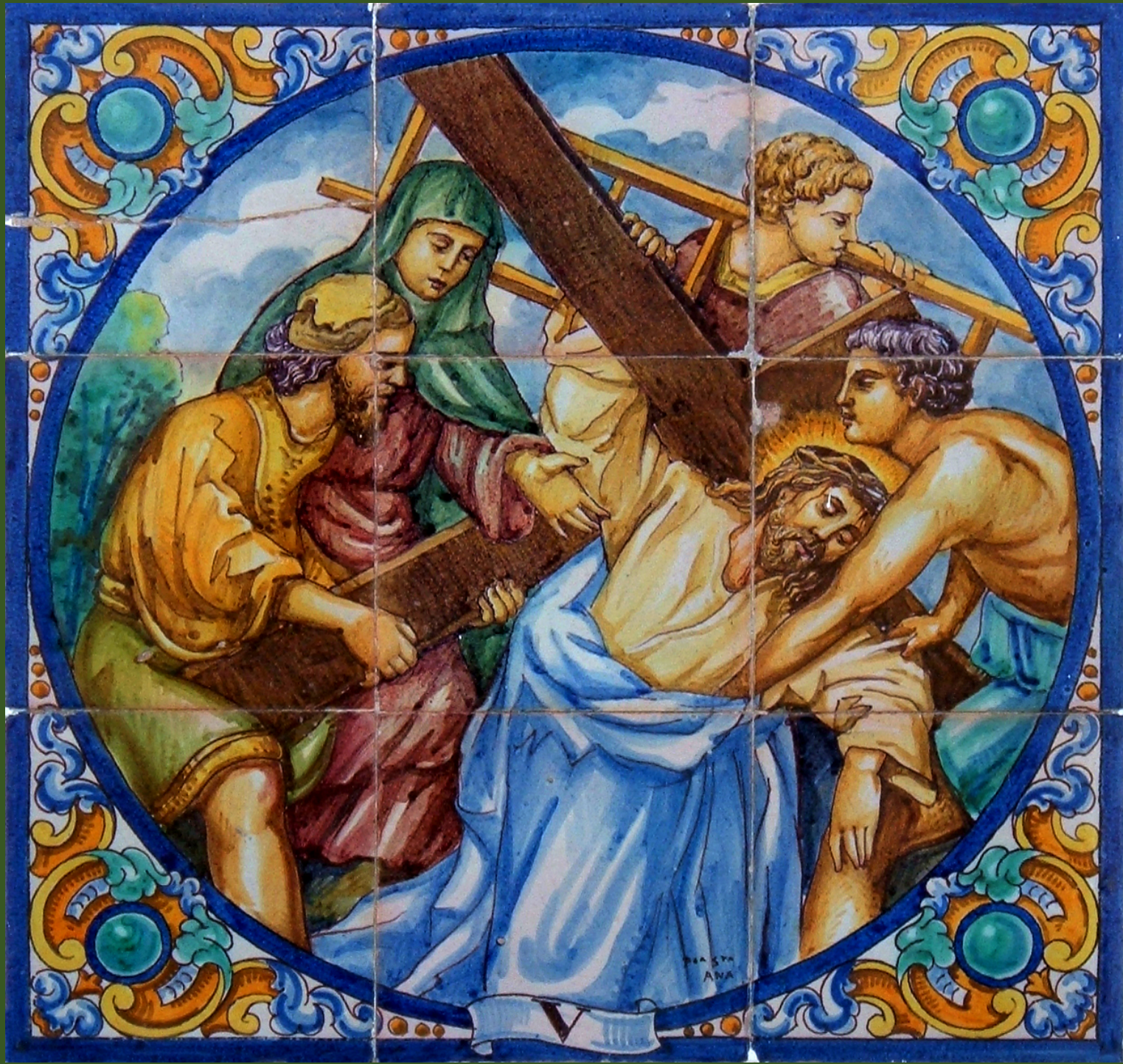


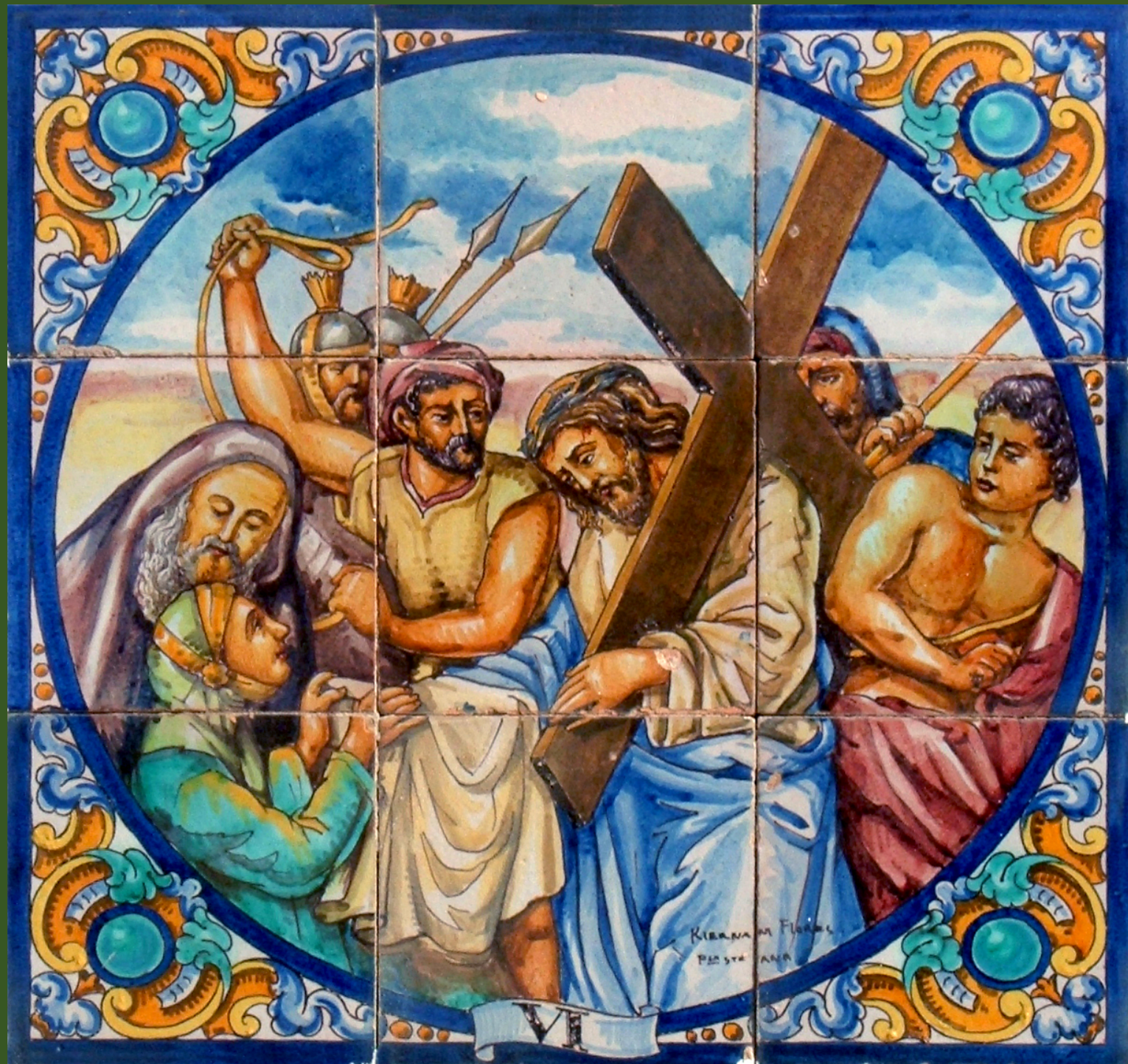






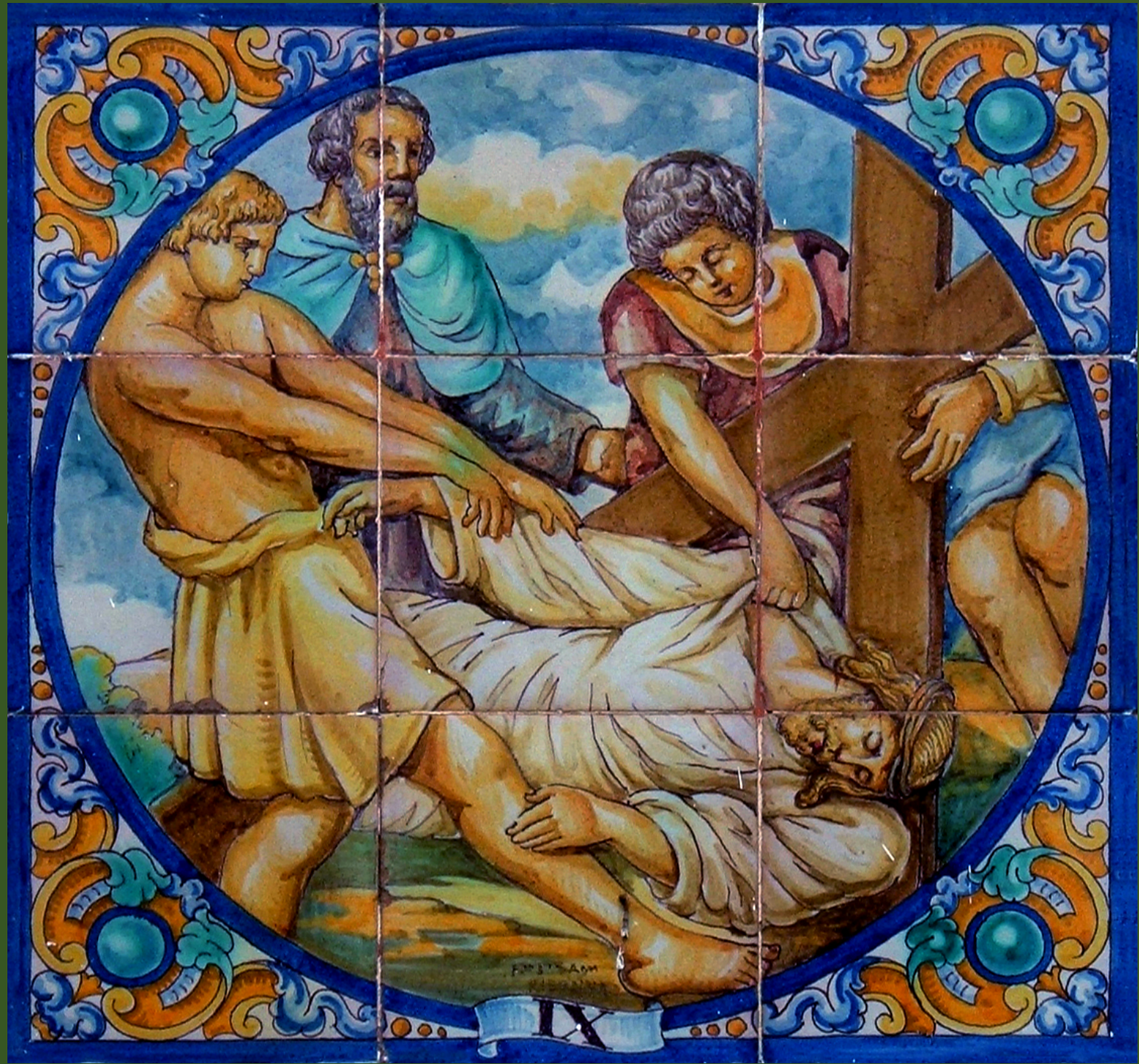








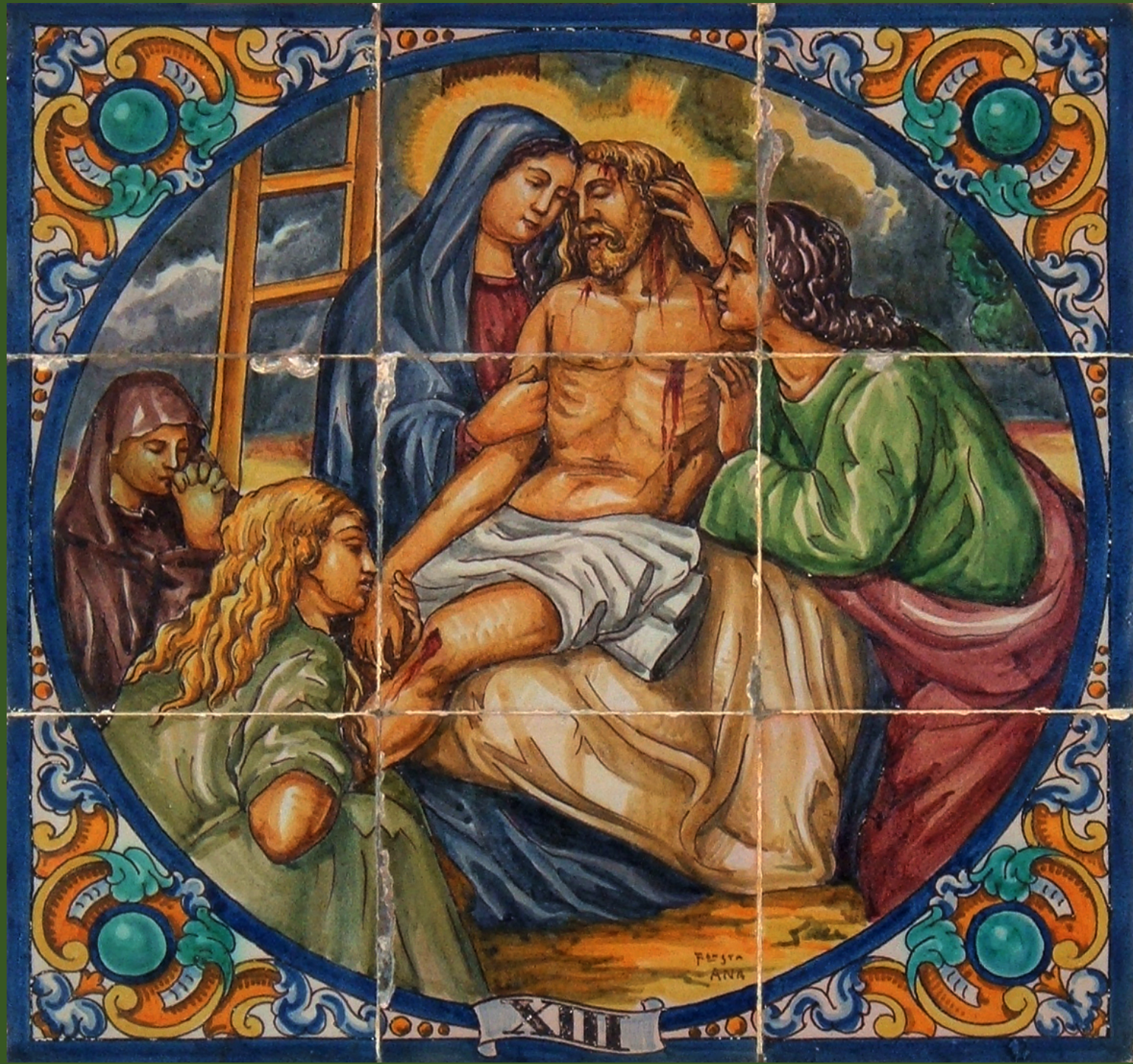












XIII



ALBERT
DUNN
ANA

XIV

Fotografías del Vía crucis: Alfonso García García

